

**DESCUBRIMIENTO DEL VIGIA DEL CERRO
EL PAPELON EN MACUTO Y DE LAS AUTENTICAS RUINAS DEL
FUERTE DE SAN RAFAEL EN LA GUAIRA**

Eugenio de Bellard Pietri*
Hellmuth Straka Buhl**

DEDICATORIA

*A la notable académica de la historia
Ermila Troconis de Veracochea,
con todo aprecio y admiración.*

Según Graziano Gasparini, arquitecto y también conocido restaurador de monumentos coloniales, Venezuela resultó ser al final del período colonial (1810) la nación más fortificada de toda América Latina,⁽¹⁾ la cual incluía al inicio del siglo XIX a las naciones insulares del Caribe y, desde luego, al Brasil. Venezuela tiene más fortificaciones coloniales que México y Perú juntos.⁽²⁾ Ello no deja de ser en extremo sorprendente, habida cuenta de la pobreza de nuestro país comparado con, precisamente, México, Perú y aun Colombia, naciones que entregaban regularmente a los galeones enormes fortunas en oro, plata, esmeraldas y otras piedras de gran valor con destino a España.

De acuerdo con las investigaciones del coautor de Bellard sobre las fortificaciones coloniales de Venezuela, en la misma se levantaron no menos de 60, 36 de las cuales se encuentran sobre el extenso litoral del país (unos 2.813 km.). De estas 36, 21 fueron construidas para la defensa del puerto de La Guaira. Una de ellas, la de Macuto, al parecer una posición estratégica de vigilancia, lo fue para avisar a La Guaira la presencia de naves que avanzaran hacia el oeste muy próximas a la costa y por lo tanto invisibles desde ese puerto. Otra de ellas desapareció muy pronto en Catia La Mar, pues los materiales empleados fueron "fajina" (ramas y desechos de árboles que se amontonaban apretadas y cubrían de tierra).

De las 19 fortificaciones construidas en el área de La Guaira en dos líneas de defensa sucesivas y escalonadas, hoy lamentablemente sólo quedan en buenas condicio-

(*) Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.

(**) Especialista en petroglifos.

(1) Gasparini, Graziano: *Conferencia dictada en el Museo Colonial de Caracas, el 23 de mayo de 1984.*

(2) Gasparini, Graziano: *Las Fortificaciones del Período Hispánico en Venezuela.* Armitano. Caracas, 1985. Pág. 12.

nes tres: La Pólvara de San Pablo, el Castillo de San Carlos y el Fuerte de El Príncipe (Cabeza del Zamuro o El Vigía), y una fácil y totalmente recuperable: el Fuerte de Mapurite.

El presente trabajo se concreta a dos fortificaciones: el Vigía del Cerro El Papelón en Macuto y el Fuerte de San Rafael en La Guaira, más conocido en la literatura colonial como El Palomo, la última y más alta de las fortificaciones que defendían el estribo oriental del puerto mencionado, las cuales, de abajo (litoral) arriba eran: el baluarte del Santo Cristo de la Trinchera; la muralla fortificada o camino cubierto con tres baterías: la de San Juan de Dios, San Antonio y San Bruno; el Reducto de San Diego (llamado también El Gavilán); una batería sin nombre ni planos conocidos y la Batería o Fuerte de San Rafael, también llamado El Palomo.

Este último recinto militar ha sido hasta el presente mal ubicado por algunos estudiosos de las defensas de La Guaira, pese a la existencia de planos de toda el área fortificada; lo ubican como inmediato al Reducto de San Diego,⁽³⁾ lo cual no se compagina con los viejos planos militares del área.^{(4), (5), (6), (7).}

Vigía del Cerro El Papelón en Macuto

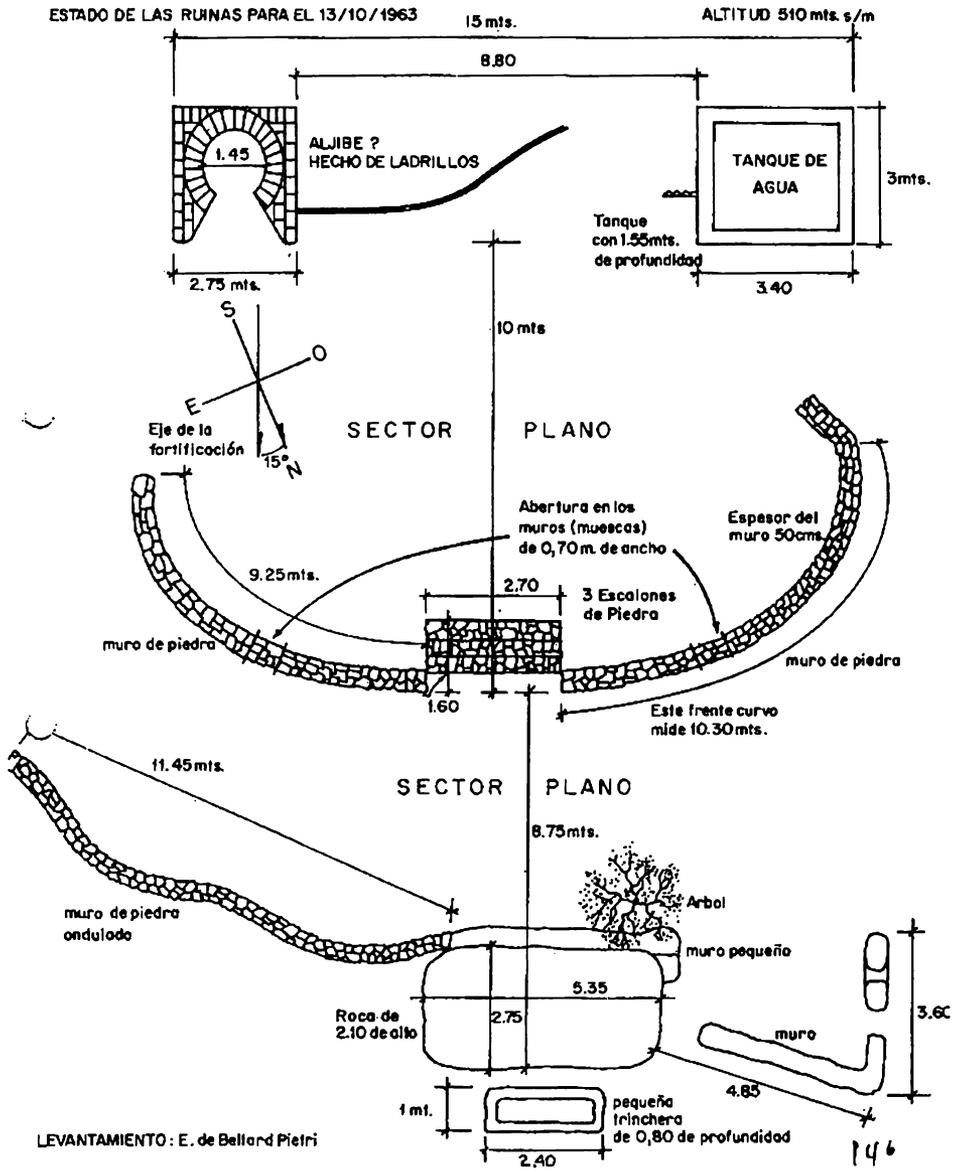
Esta olvidada construcción militar, enterrada por años bajo un cúmulo increíble de matas espinosas, monte y gramíneas diversas, fue identificada por primera vez el 13 de octubre de 1963 por el coautor Hellmuth Straka en el topo del Cerro El Papelón, sobre un estribo que remata en su punta con una enorme roca maciza. Straka comunicó su hallazgo al suscrito y se preparó una visita al lugar a los fines de apreciar su verdadero valor histórico, obtener fotografías y levantar un plano adecuado.⁽⁸⁾

Se encuentran estas ruinas integradas por lajas de roca local de todo tamaño, a nivel de la cota de los 510 mts. s.n.m., aproximadamente a nivel de la segunda torre del teleférico de El Cojo, en la Hacienda Papelón del Sr. Fernando Monteverde. Por lo tanto las ruinas se encuentran, en términos generales, al sur del viejo Hotel Miramar de Macuto, y, por ende, de la llamada "Vega del Cojo".

Desde el centro de las actuales ruinas y mirando hacia el occidente, *pueden ser vistas las murallas y merlones del Castillo de San Carlos, los cuales apenas sobresalen por encima de la cresta montañosa donde se levantan, tanto el Fuerte de San Diego (El Gavilán) como el Fuerte de San Rafael*

-
- (3) Gasparini, Graziano y Manuel Pérez Vila: *La Guaira*. Armitano. Caracas 1981. Pág. 289.
- (4) Crame, Agustín: *Plano de la Plaza de La Guaira con todos sus Castillos y Baterías*, Caracas 15 de mayo 1778. Gasparini, Graziano/Manuel Pérez Vila, *La Guaira*, obra citada, pp. 220-221.
- (5) De Rueda, Fermín: *Plano que manifiesta la plaza de La Guaira y fuertes dependientes de la montaña que se hallan situados a su espalda, de 1788*. Gasparini, Graziano/Manuel Pérez Vila, *La Guaira*, obra citada, pp. 266.267.
- (6) De Rueda, Fermín: *Plano similar al anterior pero de 1791*. Gasparini, Graziano/Manuel Pérez Vila *La Guaira*, obra citada, pp. 268.
- (7) *Plano defensivo de La Guaira para fines del siglo XVIII*. Gasparini, Graziano/Manuel Pérez Vila *La Guaira*, obra citada, pp. 274-275.
- (8) De Bellard Pietri, Eugenio: *Las Fortificaciones Coloniales de Caracas y de La Guaira*. Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia. Academia Nacional de la Historia. Tomo I. Caracas 1979, pp. 193-195.

VIGIA DEL CERRO DEL PAPELON (PLANTA)



(*El Palomo*). La comunicación visual con catalejo entre este Vigía y el Castillo de San Carlos es realmente perfecta; de día, con los antiguos anteojos disponibles; de noche, con faroles o luces de otra naturaleza.

Por otra parte, desde estas ruinas se dominan igualmente las costas orientales del litoral hasta más allá de Caraballeda, habida cuenta de que en aquellos tiempos sólo cubrían a las playas y zonas aledañas los cocoteros comunes a esos lugares.

Así pues, este puesto de observación tenía una visibilidad privilegiada en un arco de 180° y podía avisar al Castillo de San Carlos, mediante el disparo de un cañoncito o con señales previamente convenidas, la presencia de naves hostiles o desconocidas que avanzaran hacia La Guaira amparadas por los farallones y entrantes del litoral.

Por otra parte, y muy importante, por su misma posición este Vigía custodiaba simultáneamente uno de los viejos caminos coloniales que unía a Macuto con Caracas, vía Galipán y el cerro del Avila.

El Vigía consiste básicamente en una pequeña explanada con un diámetro de unos 13,5 mts. rodeada por un muro de piedras con un espesor de medio metro, el cual muro presenta dos muescas de 0,70 cm. de ancho, probablemente cañoneras, y una escalera, también de piedra, de tres escalones y una anchura de 2,70 mts. Detrás de la explanada (ver plano anexo) se encuentran: al este los restos aparentemente de un aljibe cegado, cuya boca está rodeada de ladrillos y al oeste un tanque de agua de 1,55 mts. de profundidad.

Delante de este conjunto y a 5,50 mts. se levanta sobre el plano que precede al Vigía, una roca de 2,10 mts. de alto, la cual presenta de cada lado unos muros bajos de piedra. Delante de la roca puede verse finalmente una pequeña trinchera de 2,40 mts. de largo por 1 mt. de ancho y 0,80 mts. de profundidad. El eje de toda esta pequeña fortificación o Vigía está orientado 15° al nor-noreste.

Su estado actual es completamente ruinoso y fue necesario despejar a machetazos la vegetación que cubría todo el conjunto para poder darnos una idea de su estructura y dimensiones. Se puede hacer una restauración discreta de estas ruinas en el futuro a los fines de mostrar las mismas a los turistas que subieran por el teleférico de El Cojo, si el mismo fuera puesto en funcionamiento nuevamente. El costo de la restauración sería sumamente módico, ya que no habría que construir murallas ni garitas ni echarle piso alguno al inmueble, pues carecía de todo ello.⁽⁹⁾

La vista que se tiene del litoral desde este Vigía es simplemente espectacular: domina desde más al este de Caraballeda hasta la ensenada de La Guaira y aún más lejos.

Redescubrimiento de las auténticas ruinas del Fuerte de San Rafael en La Guaira.

Desde que el español Joaquín Martínez logró redescubrir en La Guaira en medio de ranchos sin número al Fuerte de Mapurite (o Batería de la Virgen de los Reyes) a fines de julio de 1971, el suscrito tomó la determinación de ubicar a cada una de las 19

(9) Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales: *Actividades de la Sociedad - Exploraciones*. Tomo XXV, vol. 107. Caracas, junio 1964, pp. 274-275.

fortificaciones que se encuentran dentro del perímetro de ese puerto. Ciertamente era inútil buscar a la “Guardia de Catia La Mar”, por no existir el menor indicio sobre su ubicación histórica precisa; pero era interesante y factible ubicar y fotografiar estos 19 castillos, reductos y baterías o, al menos, los sitios donde habían sido construidos.

A partir de agosto de 1971 inicié la visita sistemática de los cerros y alrededores de La Guaira en compañía de mis compañeros de inquietudes Straka y Hernández, y en pocos meses fotografié la ubicación o las ruinas de 19 fortificaciones.

Una de éstas, situada algo más arriba del Fuerte El Gavilán (o Reducto de San Diego), no encajaba en forma alguna con las descripciones históricas del Fuerte de San Rafael, si bien presentaba dos hermosos pilares en la entrada y varios merlones y cañoneras muy deteriorados, semienterrados por la basura de los ranchos inmediatos. Desde dichas cañoneras de esta *Batería Sin Nombre*, como la he designado en mis registros, se obtiene una excelente y amplia visión, a buena altura, sobre La Guaira, el Cerro San Telmo y la costa oriental inmediata al puerto. Pero habida cuenta de que ya había logrado ubicar las 19 fortalezas que me había propuesto identificar y fotografiar, suspendí mis andanzas entre los numerosos ranchos de la zona. Y al igual que aconteció con Gasparini, me quedé convencido de que esta *Batería Sin Nombre* y sin planos oficiales coloniales conocidos hasta la fecha de hoy, era, efectivamente, el Fuerte o Batería de San Rafael, pese a su ubicación y a su estructura.

Pero sucedió que el 20 de mayo de 1978, el explorador y coautor Hellmuth Straka, acompañado de su hijo Tomás, llevaba a cabo una exploración de los cerros inmediatos al sur de La Guaira, en el estribo oriental, en busca de ruinas coloniales y de petroglifos. Los mismos dieron a poco con unas ruinas vetustas que luego de una somera inspección convencieron al mencionado de que había redescubierto una fortificación no citada en los reportajes que de vez en cuando se hacían de los castillos de La Guaira.

Straka y de Ballard organizaron una nueva visita al lugar el 29 de septiembre de 1979, acompañados de los Sres. Tomás Straka, Ramón y Néstor Hernández y Pedro Pérez Ramírez. Habida cuenta de la ranchería que cubre casi completamente este estribo oriental de los cerros de La Guaira y de que la marginalidad extrema de la zona la hace peligrosa, los visitantes optaron por subir el cerro en ropaje viejo y deteriorado y sin afeitarse, todo lo cual permitió el acceso al área buscada sin el menor tropiezo.

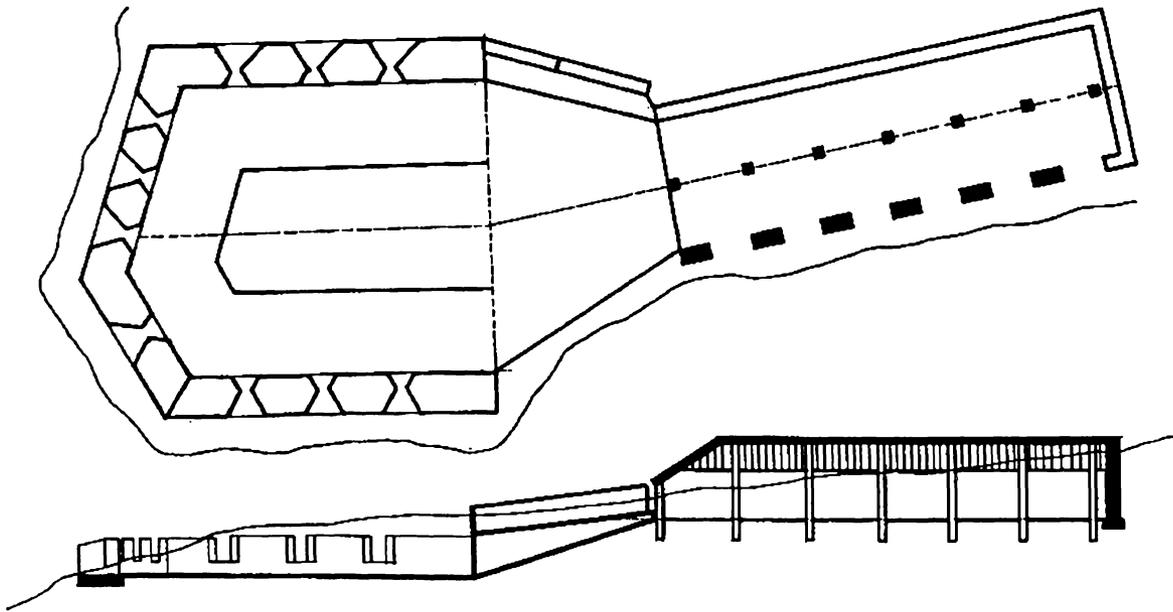
Los restos del fuerte se encuentran en pésimo estado y estaban totalmente enmontados con vegetación alta, cujíes y plantas espinosas. Pudieron apreciarse varias paredes, una de ellas con más de 2 mts. de altura, la cual corresponde, según el plano de esta fortificación (ver plano anexo) al cuartel o residencia donde se alojaba la guarnición de esta batería.^{(10) (11)} Además, pudo verse el aljibe, aún en perfecto estado, cuyo plano aparece citado en carta de 14 de agosto 1788.⁽¹²⁾

(10) El Universal: Edic. 2-11-79 *En Cerros de La Guaira. Descubiertas las ruinas de un nuevo fortín colonial.*

(11) Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales: *Actividades*. Tomo XXXIV, vol. 137. Caracas, marzo 1980, pp. 385-386.

(12) Morales Padrón, F. y J. Llavador Mira: *Mapas, planos y dibujos sobre Venezuela existentes en el Archivo General de Indias*. Segunda Serie. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. España, 1965, cita 209, p. 27.

FUERTE DE SAN RAFAEL ó EL PALOMO - La Guaira



Escala:
0 5 10
10mts.

Finalmente fue evidente la presencia de dos cañoneras y el curioso trazado en forma de “anillo bencénico” (anillo de Kekulé) que tiene la planta de esta fortificación y hace de ella un modelo único. El grave deterioro del resto de la construcción no permitió identificar más elementos estructurales, muchos de los cuales se hubieran evidenciado haciendo excavaciones sistemáticas en toda el área.

Satisfechos de los resultados obtenidos, iniciamos el regreso al Reducto de San Diego. Al pasar por la *Batería Sin Nombre* no dejamos de pensar en que era sorprendente que no hubiera sido localizado hasta el momento un plano así fuera rudimentario de este reducto, el cual todavía hoy presenta los dos clásicos pilares cuadrados que se ven en otras fortificaciones, como son el Castillo Blanco y el Castillo Negro del llamado grupo de “Los Castillitos”.

La literatura sobre el Fuerte de San Rafael, construido antes de 1766, no es precisamente escasa. El célebre ingeniero de fortificaciones, el Conde Roncali, lo menciona ya en su estudio o relación de 2 de julio de 1766 (“La Guaira”, obra citada, p. 185, Parr. 1., con citas en las Págs. 180-181 de la *Batería Palomo*). El valor estratégico fundamental de este fuerte radicaba en su fuego, el cual, conjuntamente con el de las fortalezas El Zamuro, San Juan de Dios, El Gavilán y el Castillo de San Carlos, garantizaba las espaldas de La Guaira.

En 1788 ya se ordena levantar el plano de una cisterna para el uso de la guarnición de la fortaleza y se menciona que su costo se estima en 1.172 pesos.^{(12) (13)}

En el libro *Historia de la Ingeniería en Venezuela*, de Eduardo Arcila Farías, figura un plano de 1797 del Ing^o Francisco Jacot, cuyo original se encuentra en el Archivo General de la Nación, donde aparecen las fortificaciones de la estribación oriental de La Guaira y la posición en la cual se construirá el Castillo de San Telmo, que nunca se edificó.⁽¹⁴⁾

En mi breve trabajo “Las Fortificaciones Coloniales de Caracas y de La Guaira”⁽¹⁵⁾ menciono erróneamente como *Batería de San Rafael* a la *Batería Sin Nombre*, que se encuentra algo más arriba del Fuerte El Gavilán, pero registro, sin embargo, el dato ciertamente correcto de que Landaeta Rosales le asigna en 1890 a esta fortificación de San Rafael un valor de Bs. 40.000, similar pues al precio que le asignó al Fuerte de Mapurite, al Fuerte de El Vigía y al Castillo de San Jerónimo (El Colorado); por lo tanto debe haber estado para ese entonces en excelentes condiciones.

Citas abundantes de esta fortificación aparecen en el trabajo presentado por G. Gasparini ante el III Congreso Venezolano de la Historia;⁽¹⁶⁾ en el hermoso libro *La*

(13) Dorta, Enrique Marco: *Materiales para la Historia de la Cultura en Venezuela*. Documentos del Archivo General de Indias de Sevilla. Caracas/Madrid, 1967, cita 2719, p. 401.

(14) Arcila Farías, Eduardo: *Historia de la Ingeniería en Venezuela*. Colegio de Ingenieros de Venezuela, Tomo 1°. Caracas, 1961, p. 134.

(15) De Bellard Pietri, Eugenio: *obra citada*, p. 193.

(16) Gasparini, Graziano: *Las Fortificaciones del Puerto de La Guaira durante el Período Colonial*. III Congreso Venezolano de la Historia. Caracas, 1977. Fotocopia del trabajo presentado en las sesiones del Congreso, pp. 49, 51, 72 y 79.

Guaira, de G. Gasparini y Manuel Pérez Vila,⁽¹⁷⁾ y en la estupenda publicación de Gasparini *Las Fortificaciones del Período Hispánico en Venezuela*, libro en extremo detallado y completo sobre el tema tratado.⁽¹⁸⁾

* * *

De todo el estudio precedente la conclusión histórica más importante para el suscrito es que, sorpresivamente, los ingenieros militares españoles construyeron, *sin levantar plano alguno que se conozca y sin señalarlas en los minuciosos planos contentivos de todas las fortificaciones que protegían a La Guaira*, un fortín al sur de Macuto: el Vigía del Cerro El Papelón, y otro algo más arriba (más al sur) del Fuerte El Gavilán (o Reducto de San Diego): la Batería Sin Nombre. Ambas construcciones militares fueron de carácter permanente y seguramente estaban convenientemente artilladas, a juzgar por las cañoneras y merlones que presentan. A estos efectos pueden consultarse el plano de Agustín Crame de 1778,⁽⁴⁾ el de Fermín de Rueda de 1788⁽⁵⁾ y el otro de Fermín de Rueda de 1791.⁽⁶⁾ Desde luego y por cuanto respecta a la Batería Sin Nombre, la misma no forma parte integral del Fuerte de El Gavilán en su extremo sur (su parte más alta) pues dista considerablemente del mismo, y tampoco es parte del Fuerte de San Rafael en su extremo norte, pues está muy lejos del mismo. Por último, habida cuenta de los detalles de su construcción, no se puede poner en duda razonable que ambas fortificaciones son obras militares coloniales españolas y no construcciones fabricadas por el gobierno venezolano luego de la Guerra de la Independencia.

En cuanto al caso particular de la Batería sin Nombre, es realmente penoso que este reducto esté ahogado por ranchos, pues no es posible hacer un mejor estudio del mismo y mucho menos excavar sus muros y ruinas para tener una mejor idea de su planta y características.

(17) Gasparini, Graziano y Manuel Pérez Vila: *La Guaira*. Obra citada, pp. 180, 181, 184, 198, 202, 205, 218, 242, 244, 247, 254 y 289.

(18) Gasparini, Graziano: *Las Fortificaciones del Período Hispánico en Venezuela*. Obra citada. pp. 84, 95, 96, 106 y 108.

ANEXO I
P R O Y E C T O
Restauración y reacondicionamiento de las fortificaciones de La Guaira
y creación de un área ambiental adecuada inmediata a las mismas

Eugenio de Bellard Pietri^(*)

A. Justificación y objetivos generales del proyecto

Ante el ya próximo y no lejano inicio del tercer milenio, ¿qué mejor homenaje se podría rendir a La Guaira, a Caracas misma y a la exaltación de los valores patrios, que el reacondicionamiento histórico y a la vez con gran valor estético y turístico de las fortificaciones coloniales de ese puerto?

Si bien fueron efectivamente construcciones militares de la España colonizadora ¿qué mejor *conjunto de obras* puede finalizar con toque maestro ese maravilloso cuadro arquitectónico que ya lo es La Guaira, que sus viejas fortalezas, testigos de los combates y heroicidad de los primeros soldados venezolanos? ¿Qué otros monumentos u obras nuevas podrían ser *más valiosas, gloriosas y permanentes* en el espacio y en el tiempo que las fortalezas y murallas que dieron timbre y sello a nuestra joven nacionalidad incipiente, asediada durante la colonia por piratas y corsarios?

Ante la mirada indiferente de numerosas generaciones, esos muros sagrados de la patria, con raras excepciones, se han ido desmoronando calladamente, sin voces responsables que los defiendan, olvidados por la desidia y falta de patriotismo. Creo que nada sería más apropiado por parte del Gobierno que ofrecer a la nación, en el dintel del tercer milenio, la restauración total y apertura al público de todas las fortalezas coloniales que aún subsisten, dentro de un ambiente natural apropiado: una zona verde que las una a todas y destaque su magnífica arquitectura.

Cada una de ellas sería un museo, *un recuerdo vivo, glorioso y permanente* de la vigencia e importancia de los valores patrios. Hoy más que nunca, con problemas fronterizos al oriente y poniente, apremia mantener vigentes y muy presentes *los valores permanentes de la nacionalidad*. Sobre esos muros murieron muchos humildes soldados y oficiales de nuestras nacientes Fuerzas Armadas en lucha contra piratas y bucaneros, defendiendo a su patria, rindiendo la vida por Venezuela.

Además de llevar a cabo estas importantes e impostergables restauraciones, sugerimos que el Ministerio de la Defensa recomiende a IPOSTEL y apoye, con fines patrió-

(*) Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.

ticos y aun turísticos, la emisión de una serie de estampillas postales con vistas de todas las fortalezas mayores con que cuenta el país. En varias oportunidades el correo ha puesto en circulación series completas de estampillas *sin importancia permanente, sin mayores valores estéticos, sin verdadero impacto venezolanista, sin mensaje*, algunas terriblemente abstractas, que ni siquiera identifican al país y a sus valores permanentes. ¿Por qué no pedir que se emita esta serie patriótica y hermosa, enaltecedora de valores indestructibles nacionales, que ni pasan, ni se pierden, ni se pueden olvidar?

Otros países como Francia, Inglaterra, España y sobre todo Italia, lo han hecho con sus castillos medievales y renacentistas. ¿Por qué no iniciar esta gestión a la brevedad, a los fines de que las fortalezas de La Guaira conformen una hermosa serie de *valor turístico innegable*?

B. Efectos que tendría el proyecto

Los mismos podrían sintetizarse brevemente como sigue:

1.- Apertura al público nacional y extranjero de nuevos y valiosos *valores turísticos permanentes* en el propio puerto de Caracas, a escasa distancia de la capital.

2.- Salvación definitiva de ruinas que tienen un enorme valor histórico y estético. Colombia ha protegido, enaltecido y reconstruido a las grandes fortalezas de Cartagena; Estados Unidos a las de Puerto Rico y San Marcos (Florida); Cuba a las del Morro en La Habana.

3.- Preservación de algunas de las *reliquias de ingeniería más antiguas y conservadas* que quedan en Venezuela, país devastado en el decurso de su historia por terremotos, la guerra de la independencia, revoluciones y, lo que es más doloroso, por la pica despiadada de gobernantes y remodeladores ignorantes e irresponsables.

4.- Exaltación de los valores histórico-militares nacionales y estímulo al patriotismo.

5.- Proyección excepcional de La Guaira como *una verdadera unidad o conjunto colonial de valor excepcional en toda la América*.

C. Enfoque turístico del proyecto

Nuestra idea general es la de tratar de integrar a toda la unidad colonial aún existente en La Guaira con la mayor fidelidad posible, a los fines de reproducir la ciudad que vio nacer a José María Vargas en 1786.

Esta magnífica ciudad fue en ese entonces una segunda "Cartagena de Indias", un bastión amurallado poco menos que inexpugnable para las fuerzas corsarias que la hostigaron hasta 1743, cuando aconteció el ataque infructuoso de la flota del comodoro Charles Knowles. Pocas personas saben, inclusive en círculos históricos distinguidos, que Venezuela fue durante el siglo XVIII *el país más fortificado de todo el continente americano*, según investigaciones del Arqto. Graziano Gasparini.

Ello sitúa a Venezuela en un lugar excepcional en la literatura de la ingeniería militar colonial, pues La Guaira contó con 19 de las 60 fortalezas que los españoles construyeron en todo el territorio nacional. Es por ello que insisto en que, guardando lógica-

mente las distancias, este puerto fue en su época la “Cartagena de Indias” de Venezuela a finales del siglo XVIII.

Esto, *por sí solo y bien manejado* desde el punto de vista turístico, constituiría a La Guaira en un verdadero polo de atracción de Venezuela y del Caribe. Y teniendo al lado el atractivo de Caracas, capital de la República, la haría competir apreciablemente con Cartagena.

D. Ejecución del proyecto.

La ejecución de tan ambicioso proyecto requiere el manejo de los siguientes objetivos en varias etapas:

a) *Enumeración:* De los 20 puntos fortificados que se conoce existieron en La Guaira o inmediatos a ella, *hoy apenas quedan 9*. De éstos sólo hay 2 que han sido totalmente reconstruidos y salvados de la ruina total:

- (1) La Pólvora de San Pablo.
- (2) El Castillo de San Carlos.

Pero cabe señalar el respecto que ambos deben ser en parte reacondicionados y protegidos eficazmente habida cuenta el deterioro en que se encuentran por el estado de total abandono en que permanecen, rodeados de ranchos de marginales, *y por carecer de una guardia fija y responsable*. Quedan por terminar o se pueden rescatar y reconstruir 7, a saber:

- (1) Castillo o Fuerte de El Vigía, llamado también El Príncipe o Cabeza del Zamuro, y su bella garita inmediata algo más abajo. Hace pocos años se inició la reconstrucción del mismo, pero nunca se concluyó enteramente.
- (2) Batería de Santa María de las Mercedes.
- (3) Batería de San Agustín (parcialmente reconstruida).
- (4) Fuerte de Mapurite o Batería de la Virgen de los Reyes.
- (5) Reducto de San Diego, llamado también El Gavilán.
- (6) Un fortín sin nombre histórico conocido, más arriba del Reducto de San Diego.
- (7) Batería de San Rafael o El Palomo.
- (8) La hermosa muralla colonial o camino cubierto que, subiendo desde la actual avenida Soublette, finalizaba en el Reducto de San Diego y contenía 3 baterías: San Bruno; San Antonio y San Juan de Dios.

Sin embargo, creemos que aún podrían ser parcialmente rescatadas y reconstruidas las dos viejas y hermosas murallas parcialmente enterradas por la ignorancia y falta de información histórica adecuadas:

- (1) Murallas norte y oeste del Fuerte del Santo Cristo de la Trinchera (situado exactamente al este del río Osorio y en su desembocadura en el mar).
- (2) Murallas norte y oeste del Baluarte de La Plataforma (situado al oeste de la desembocadura del río Osorio en el mar).

Con fines meramente informativos participamos que las siguientes 9 fortalezas han desaparecido sin dejar rastro alguno o, cuando mucho, queda algún pequeño muro:

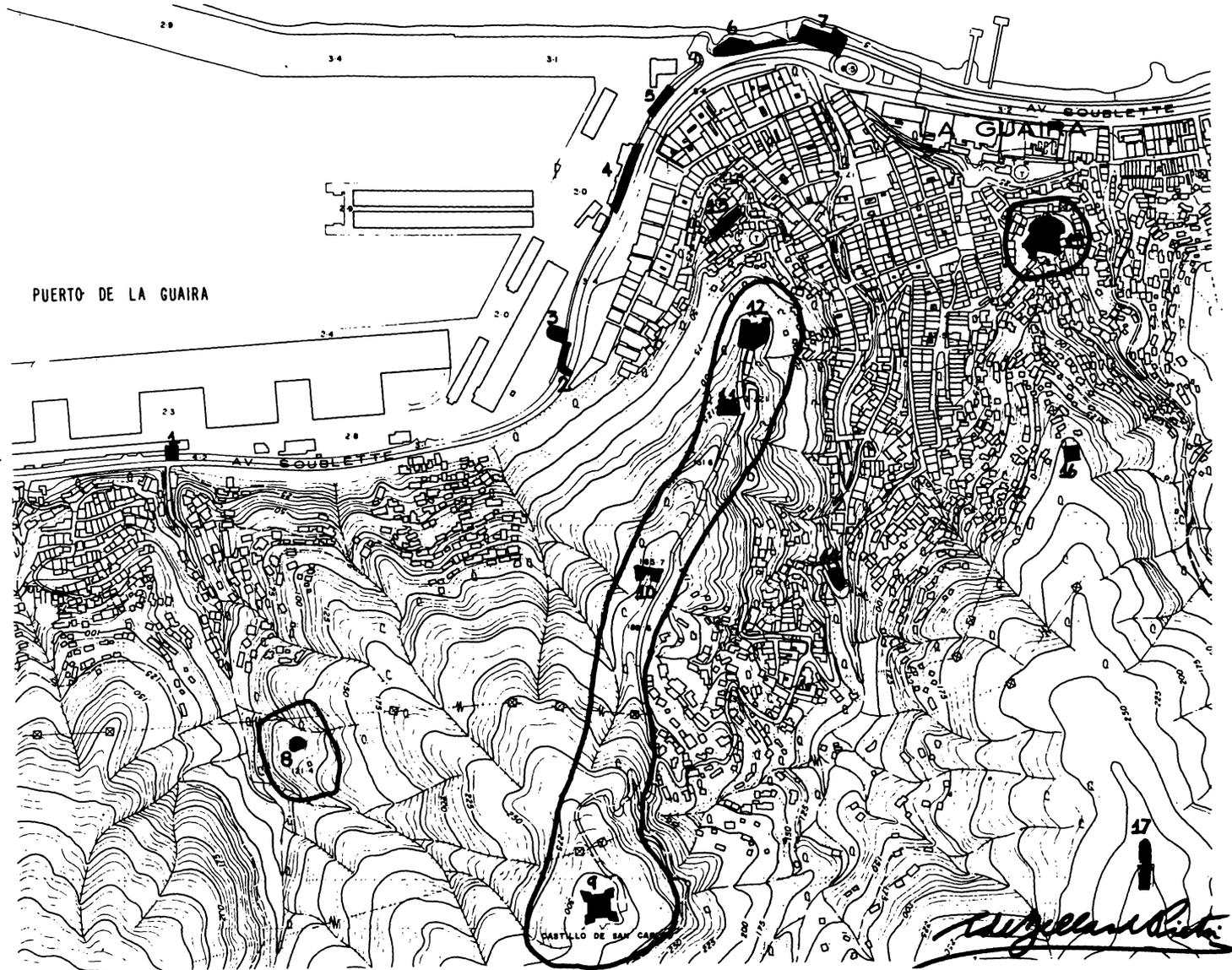
- (1) Batería de Punta de Mulatos.
- (2) Polvorín de Punta de Mulatos.
- (3) Fuerza Principal o Reducto de Santiago.
- (4) Fuerte El Peñón.
- (5) Baluarte de San Fernando.
- (6) Castillo de San Gerónimo o Castillo El Colorado.
- (7) Guardia de Catia La Mar.
- (8) Baluarte de La Caleta.
- (9) Baluarte de San Joseph o Puerta de Caracas.

b) *Recomendaciones:* El proyecto propuesto requiere la realización de las siguientes obras en el orden en que se indican para darle el realce total a La Guaira:

- 1) El reacondicionamiento inmediato de La Pólvara y del Castillo de San Carlos. A los mismos debe asignárseles *una guardia permanente* a los fines de evitar se continúe su daño y deterioro por parte de irresponsables y marginales.
- 2) Debe finalizarse con fidelidad y *ajustándose rigurosamente a los planos históricos disponibles*, el Fuerte de El Príncipe (El Vigía) y su garita aislada, y asignarles luego una guardia permanente.
- 3) Deben ser fielmente reconstruidas o finalizadas: la Batería de San Agustín, la Batería de Santa María de Las Mercedes y el Fuerte de Mapurite (gravemente amenazado de deterioro por los ranchos inmediatos, indocumentados y buscadores de tesoros). Este último fuerte nombrado tiene en un costado un bellissimo matapalo, árbol que debe ser conservado a toda costa sin el menor daño.
- 4) En una segunda etapa, recomendamos se rescaten:
 - a) El Reducto de San Diego (El Gavilán), el fortín sin nombre más arriba de San Diego, el Fortín Palomo (o batería de San Rafael) y la hermosa y espléndida muralla o Paso Cubierto que une al Reducto de San Diego con la avenida Soubllette. Estas 4 fortificaciones se encuentran muy deterioradas, pero aún pueden salvarse si se recuperan, reconstruyen y protegen.
 - b) Como ya se dijo más arriba, deben ser rescatados los restos de las grandes murallas del Fuerte del Santo Cristo de La Trinchera y del Baluarte de La Plataforma. Ello requeriría poco trabajo; la mayor parte de éste se reduciría a la remoción de la tierra, cemento y escombros que las cubren. Desde luego, una vez rescatadas, tales murallas no necesitarían de mayor cuidado o vigilancia.

c) *Limpieza del área y constitución de un Parque Municipal:* El área donde se encuentran estas fortificaciones está rodeada y casi ahogada por ranchos, buena parte de ellos de reciente construcción, no pocos de ellos propiedad de malandros e indocumentados de toda especie.

Debe procederse en la primera etapa del proyecto a despejar de ranchos toda el área inmediata a las fortificaciones que se encuentran al oeste del río Osorio (El Vigía,



PUERTO DE LA GUAIRA

AV. GOUBLETTE

LA GUAIRA

23

AV. GOUBLETTE

CASTILLO DE SAN CARLOS

17

R. G. G. G.

ANEXO AL PLANO DE UBICACIÓN DE LAS FORTIFICACIONES

Fortificaciones coloniales del casco de La Guaira

Nombre	Estado actual
1. Fuerte de El Peñón	Queda un muro
2. Baluarte de San Joseph o Puerta de Caracas	Desapareció
3. Baluarte de La Caleta	Desapareció
4. Fuerza Principal o Reducto de Santiago	Queda una muralla
5. Batería de San Fernando	Desapareció
6. Baluarte de La Plataforma	Queda una muralla
7. Baluarte del Santo Cristo de la Trinchera	Queda una muralla
8. Fuerte de Mapurite o Batería de la Virgen de los Reyes	Recuperable
9. Castillo de San Carlos	Buen estado
10. Fuerte de San Agustín	Recuperable
11. Batería de Santa María de Las Mercedes	Queda una muralla
12. Fuerte del Príncipe, Cabeza del Zamuro o Fuerte El Vigía	Recuperable
13. Castillo de San Gerónimo o Castillo El Colorado	Queda una muralla
14. La Pólvora de San Pablo	Buen estado
15. Reducto de San Diego, El Gavilán o Fuerte de El Carmen	Quedan varias murallas
16. Fortín Sin Nombre	Malo, pero recuperable(*)
17. Batería de San Rafael o El Palomo	Malo, pero recuperable(*)

(*) A un mayor costo por las rancherías que la rodean y cubren.

Santa María de Las Mercedes, San Agustín, San Carlos y Mapurite) a los fines de adcentrar para los visitantes los alrededores de estas históricas construcciones, hacer más estético el conjunto y eliminar parte de los peligrosos tugurios circundantes, muchos de ellos guarida de hampones y traficantes de drogas. Dejar que permanezcan tales indeseables en las cercanías de estas fortificaciones va a “enfriar” a muchos turistas, tanto nacionales como extranjeros, y sin la menor duda limitará los deseos de visitar estas obras coloniales. NOTA: Ver en el plano anexo el área con círculos.

Despejada así y saneada la zona, se debe de cercar a la misma con una empalizada alta y fuerte, tipo ciclón, a los fines de evitar nuevas penetraciones en el sector por parte de hampones e indocumentados. En dicha cerca se colocarán letreros que digan “Zona Militar”. Desde luego, habría que colocar una *guardia permanente*, ciertamente militar, única manera de garantizar que las obras de recuperación del área no se pierdan irremediablemente y se reinicie, como ya tantas veces ha acontecido por la desidia, el proceso de deterioro de tan valioso conjunto.

Lograda así la protección de la zona turística, debe procederse a la siembra cuidadosa y concienzuda de árboles y arbustos *típicos del litoral* (cují, cardón, tuna, matapalo, mamón, almendrón, uva de playa, etc.). Con ello se lograría con el paso del tiempo un ambiente más grato y fresco pese al fuerte clima guaireño. Ciertamente el despeje de ranchos de la zona y la siembra que proponemos ayudarán a permitir un mayor flujo de las corrientes de aire y una menor incomodidad por el fuerte calor. A la vez que se realizan estas obras de plantación, se debe construir un pequeño ramal carretero correctamente terminado hasta el Fuerte de Mapurite, a los fines de conectarlo vialmente con el resto de las fortalezas. El camino carretero que conduce hasta el Castillo de San Carlos y el correspondiente al Fuerte de El Vigía también deben ser objeto de acondicionamiento y mejoras.

En una segunda etapa debe procederse exactamente igual con el núcleo de las tres fortalezas que se encuentran al este del río Osorio: El Gavilán, el fortín sin nombre y El Palomo. Hoy día existe un camino macadamizado que casi llega al Gavilán; tal camino no es difícil de prolongar hasta El Palomo. Así pues, deben eliminarse en toda la zona las viviendas marginales y ranchos, colocarse una fuerte cerca con letreros de “Zona Militar”, proceder a la siembra de árboles típicos del litoral y colocar la indispensable *guardia permanente*. Finalmente, toda el área cercada debe declararse con todas las normas del caso, Parque Municipal, bajo la protección de las Fuerzas Armadas.

De no tomarse las medidas indicadas, será totalmente inútil pensar en este proyecto de recuperación histórica de La Guaira y habrá que aceptar que los monumentos históricos a los cuales se hace referencia en este escrito están condenados a desaparecer con el paso del tiempo.

Ello constituiría, en mi opinión, una grave inconsistencia cultural y muestra de escasa mística histórica, además de que eliminaría un valiosísimo capital turístico.

d) *Iglesias, ermitas y puentes. Otras obras:*

En el supuesto caso de que dentro del perímetro de la ciudad vieja se encuentren inglesas, ermitas, nichos de tipo religioso, puentes, pilares, muros y otras construcciones

coloniales que con el paso de los años no han sido restauradas, se debe proceder a ello a los fines de *lograr una perfecta armonía en todo el casco viejo de La Guaira*.

El río Osorio debe ser limpiado de escombros y basura y la llamada “entrada a las Bóvedas”, bien visible en la margen izquierda del citado río poco antes de la Avenida Soubllette, debe ser abierta y excavada hasta donde lo permita la técnica y la prudencia de los arquitectos remodeladores. No debe olvidarse que este lugar es uno de los rincones históricos más importantes de La Guaira, pues allí fueron fusilados durante la Guerra de Independencia numerosos españoles. Sería extraordinario lograr la recuperación, siquiera parcial, de tan valioso lugar.

E. Folleto o tríptico “La Guaira Colonial”:

Debe editarse el mismo, a todo color, al concluirse el rescate de la zona verde y la reconstrucción de las fortificaciones más importantes, sin esperar que concluyan todas las obras de remodelación, a los fines de poder ofrecer a los turistas y visitantes una visión completa de la ciudad vieja y de su estupenda cadena de fortificaciones.

Tal folleto debería llevar fotos en blanco y negro (en colores sería preferible) de todas las fortalezas, iglesias, puentes, museos, casas coloniales rescatadas y visitables, etc. *con textos breves* y cuidadosamente redactados que realcen la importancia de La Guaira. No debería faltar en tal folleto una brevísima historia del puerto, los ataques piratas que sufrió, fotografías de sus grandes personajes y un plano de la ciudad. Sería extremadamente recomendable que el mismo llevara debajo de las ilustraciones, textos en inglés y acaso francés e italiano (o alemán).

F. Visita Turística “Tour de los Castillos”:

Finalizada la recuperación de los terrenos invadidos inmediatos a las fortificaciones, despejada de ranchos el área prevista y acondicionados firmemente para el tránsito automotor de los turistas los caminos, deben iniciarse las visitas con guías especialmente entrenados e instruidos bajo el nombre de “Tour” o “Visita Turística de los Castillos y Monumentos Históricos de La Guaira”.

Desde luego, debe acondicionarse en el Castillo de El Vigía, la más amplia de todas las fortalezas, un pequeño restaurant con excelentes baños, mesitas, refrigerios, jugos, café y sandwiches (no debe expendirse licor), todo el ambiente decorado al estilo colonial, simulando, por ejemplo, un salón de cuartel, con sillas y mesas de madera, algunas panoplias con armas antiguas y reproducciones de cuadros viejos del puerto, como el ataque del Comodoro Knowles en 1743, las pinturas de Bellermann (1842) y las fotografías de Lessmann (1856).

La Academia Nacional de la Historia tiene la palabra.

En sólido apoyo de nuestro “Proyecto” copiamos a continuación la Resolución tomada por la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación(*).

(*) Gaceta oficial N° 30.971 de 30-04-76.

República de Venezuela. Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación.

Número 2 – Caracas, 13 de abril de 1976 – 166° y 118°.

La Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación

En uso de las atribuciones que le concede el numeral 1° del artículo 6° de la Ley de Protección y Conservación de Antigüedades y Obras Artísticas de la Nación.

Considerando:

Que el conjunto de castillos, fuertes, atalayas y trincheras que formaron parte de las fortificaciones coloniales de “La Guaira” y del camino que la unía a Caracas, constituyen elementos referenciales de notable importancia para la historia nacional, en general, y en especial para la de ese puerto y ciudad;

Considerando:

Que dichas fortificaciones, primitivamente formadas por la muralla hoy desaparecida y por los otros elementos antes mencionados, algunos conservados casi en su totalidad y otros en ruinas, son ejemplos valiosos para conocer el arte y la arquitectura militar de la época;

Considerando:

Que en cualquier programa de conservación y restauración de la ciudad de “La Guaira”, y su entorno, las referidas fortificaciones constituyen factor de importancia capital;

Resuelve:

1°. Declarar Monumentos Históricos Nacionales los Castillos de “El Vigía” y “San Carlos” y las ruinas y restos de los Fortines de Mapurite y “San Agustín”, ubicados en la ciudad de “La Guaira”; y “El Salto”, “La Cumbre”, “Castillo Negro”, “Castillo Blanco” y “La Cuchilla”, situados en el camino y La Pólvara, ya restaurada.

2°. Solicitar del Ejecutivo Nacional que proceda a ordenar la adecuada restauración y consolidación de los mencionados Castillos y Fortines sometiendo a la consideración y aprobación de esta Junta la programación y proyecto en cuestión, a fin de que se dé cumplimiento a lo dispuesto en el artículo tercero de la Ley de Protección y Conservación de Antigüedades y Obras Artísticas de la Nación.

Caracas, trece de abril de mil novecientos setenta y seis.

Manuel Rafael Rivero
Presidente

Graziano Gasparini
Secretario Provisional

Tomás J. Sanabria
Vocal

Carlos F. Duarte
Vocal

Erika Wagner
Vocal

Marcos París del Gallego
Vocal

ANEXO II

HELLMUTH STRAKA BUHL

Personalidad del descubridor de las fortificaciones

Habida cuenta de que el 17 de marzo de 1997 se cumplieron diez años del deceso del Sr. Hellmuth Straka Buhl, descubridor del fortín vigía del Cerro El Papelón, en Macuto y de las auténticas ruinas del Fuerte de San Rafael (o El Palomo, como más comúnmente se lo denomina), es un acto de mera justicia rendirle un reconocimiento a este extraordinario y modesto investigador y explorador.

Straka nació en Austria en 1922 y luego de pasar por los grandes avatares de la II Guerra Mundial como instructor en los ejércitos alemán y croata, emigró a Venezuela en 1952 y se arraigó definitivamente en nuestro país. Fue aquí donde, ya en contacto con nuestra pródiga naturaleza, se le despertó una gran inquietud de conocer áreas poco investigadas en esa época, como eran los petroglifos, la antropología indígena, las ruinas coloniales, las manifestaciones primitivas de brujería y la espeleología. A todas estas especialidades ciertamente aportó descubrimientos y excelentes observaciones.

Su contribución a la arqueología nacional en el ramo de los petroglifos fue absolutamente increíble y fuera de serie y, sin la menor duda, Straka fue la mayor autoridad que había en el país en esta especialidad. Sus recorridos en busca de estos trazos primitivos indígenas en nuestras rocas lo llevaron, literalmente hablando, a los cuatro extremos de la patria, en los cuales llevó a cabo muchas veces largas y penosas exploraciones, no pocas muy peligrosas.

Fue también un gran investigador de los mitos primitivos y de los cultos a María Lionza y a Changó y logró presenciar, gracias a su discreción, ceremonias y cultos que escasas personas iniciadas habían presenciado. Su contribución a la historia colonial fue lamentablemente poco conocida, dadas sus considerables limitaciones económicas, pero en sus largos recorridos solitarios por los llanos, muchas veces a pie, logró descubrir las ruinas de tres pueblos totalmente olvidados: uno cerca de San Rafael de Unare, otro entre Onoto y Zaraza y el tercero al suroeste del Estado Guárico. Sus grandes limitaciones no le permitieron realizar un estudio más detallado de estos viejos pueblos, posiblemente arrasados por la Guerra de Independencia, las funestas guerras federales o acaso por las terribles epidemias de paludismo, no poco frecuentes en la zona.

En espeleología contribuyó con el conocimiento de cerca de medio centenar de cuevas pequeñas y grutas totalmente desconocidas y participó en varias de las grandes exploraciones que el suscrito dirigió a algunas de las mayores cavernas del país. Investigador nato e incansable, Straka dejó cerca de un centenar de escritos sobre sus andanzas

y descubrimientos en diversos medios de comunicación, periódicos y revistas.

En su afán de explorador y aprovechando vacaciones legales y días de asueto, hizo visitas y llevó a cabo investigaciones en Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Guyana, Surinam, Guayana Francesa, Jamaica, Trinidad, Curazao, Senegal, Islas Canarias, Guinea Española, Africa Ecuatorial y Austria, su patria de nacimiento.

Sus amigos deploramos el hondo vacío que ha dejado en las filas de los auténticos exploradores de Venezuela, tierra a la cual amó como el mejor de sus nacionales y participamos en la pena de su esposa Luisa y de sus hijos Tomás y Ursula.

Su desaparición ha dejado una profunda huella en quienes tuvimos la satisfacción de conocerlo y de trabajar con él. Fue un amigo íntegro, de una inquebrantable nobleza y fidelidad, de una rara y sólida calidad humana.